



El Consejo de
los Profesionales
del Agro,
Agroalimentos
y Agroindustria

JURISDICCION NACIONAL

agropost online

REVISTA BIMESTRAL

FEBRERO - MARZO 2014 | NUMERO 130

» HOME

» Editorial

BUENAS PRACTICAS

» BP Ganaderas

» BP y Gestión en Feedlots

» BP Agrícolas en
Argentina

» BP de Manufactura en la
Industria de Alimentos

» BP en Avicultura Familiar

» BP en Producción Porcina

» BP en Manejo de Suelos

» BP en Consultoría
Profesional

» Inocuidad alimentaria y
salud

» BP en Mecanización
Agrícola

» BP en Plantaciones
Forestales

» BP en Tambos

» BP Agrícolas en
Fruticultura

» BP Buenas Prácticas en
Espacios Verdes y Campos
Deportivos

» La Revolución de la
Agricultura Familiar

» Colección Agropost 2012
- 2013

» Subcomisiones

» Carta Declaración del
CPIA

» CPIA Federal

» CPIA Eventos

» Capacitaciones

Buenas Prácticas en Avicultura Familiar

Ing. Prod. Agrop. Marcelo J. Schang - MN 179*33*15

Coordinador Proyecto integrador Producción Avicultura - INTA

Med. Vet. Zulma Canet

Referente Nacional Aves - Programa Prohuerta - INTA EEA Pergamino

La producción mundial de carne de aves ha mostrado un incremento a lo largo de los últimos años, situación que la lleva a convertirse en la segunda carne más consumida (83 millones de Tn/año) en el mundo. En lo referente a la producción de huevos, no sólo ha experimentado un importante crecimiento a nivel mundial (64 millones de Tn/año aproximadamente), sino que también ha ocurrido un cambio en la participación relativa de los principales productores. En la Argentina, la producción avícola se realiza en aproximadamente 5300 granjas, dentro de las cuales el 72% se destina a producción de pollos, el 21% a la producción de huevos y el 7 % restante a reproducción. Si bien estas granjas se ubican, en su mayoría, en la provincia de Entre Ríos y Buenos Aires, se está observando una dispersión de granjas a otras provincias como Santa Fe, Córdoba, Rio Negro, Mendoza, Neuquén, Salta y Jujuy, entre otras.

La producción de carne se organiza de manera integrada, mientras que la producción de huevos se caracteriza por ser independiente. A estas estructuras organizativas que llamamos "avicultura industrial", se le suman aquellas de menor escala denominadas "avicultura familiar" cuya finalidad es, principalmente, el autoconsumo y en menor porcentaje, comercial. Esta avicultura familiar, comprende aproximadamente 158.000 pequeños productores (familias) y granjas de pequeño tamaño, las cuales no sólo producen huevos y carne de pollo sino también otras alternativas como pavos, patos, faisanes, etc.

Buenas Prácticas Pecuarias

Toda esta avicultura formal (industrial y familiar), debe enmarcarse dentro de las normas de Buenas Prácticas de Producción. Las Buenas Prácticas Pecuarias representan en general, y en avicultura en particular, una serie de normas que deben aplicar no sólo los productores, sino también procesadores, distribuidores y manipuladores de estos productos desde la producción primaria hasta el consumidor, para asegurar la calidad y la inocuidad de los alimentos a





través de toda la cadena productiva. Estos principios deben aplicarse de acuerdo al código específico correspondiente a cada uno de las etapas de elaboración del alimento (campo, plantas de proceso, almacenamiento, distribución etc.) y están basados en las directrices sobre criterios de inocuidad recomendados por el Código Alimentario (Organización Mundial de Sanidad Animal - OIE) y la legislación vigente en cada país.

Puntos críticos a tener en cuenta

En esta oportunidad, las recomendaciones estarán centradas en la avicultura de pequeña escala, por su rol en la cadena productiva destinada al autoconsumo y dado que la Resolución 542/2010 del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) las exime de las habilitaciones sanitarias. En base a esta categorización y para lograr alimentos de calidad, se desea mencionar los puntos críticos a tener en cuenta en estos pequeños sistemas de producción. Ellos son:

- Destinar la granja a un solo tipo de aves; en caso que en el mismo predio convivan diferentes especies de animales y/o aves, separarlas de modo de aplicarle el manejo correspondiente a cada una de ellas y evitar problemas sanitarios.
- Controlar el ingreso a la granja de: vehículos, mascotas, personas ajenas al cuidado de las aves e implementos, principalmente. En caso de ser necesario, disponer desinfectantes que permitan el lavado de los mismos. Colocar pediluvios con cal para desinfectarse el calzado al ingreso.
- Las instalaciones donde se alojarán las aves deben estar cerradas, con tejidos de malla fina, evitando el contacto con aves silvestres. En caso que las aves tengan acceso a patios o pasturas, el mismo debe estar delimitado y no convivir con otros animales.
- Los galpones deberán contar con comederos, bebederos, nidales, en caso de ponedoras a piso, con acceso y disponibilidad necesaria para todas las aves.
- Las aves deberán recibir agua potable y la dieta balanceada que corresponde a su categoría y especie.

- Controlar plagas, como roedores y moscas.
- La mortandad de animales deberá eliminarse dentro del mismo predio, a través de composta. Nunca destinarse a consumo (humano o animal).
- Ante una mortandad elevada (mayor al 20%), consultar a un veterinario.
- Se deberán someter a las aves a muestreos sanitarios, que garanticen la ausencia de enfermedades exóticas (como Influenza Aviar o Enfermedad de Newcastle) o de importancia a nivel de salud pública (Salmonella).
- Faena: si bien el punto más crítico que encontráramos en avicultura familiar destinada a la producción de carne, era acceder a plantas de faena habilitadas, desde fines del 2012, se publica la Resolución 510/2012 de SENASA donde se crea la categoría de Sala de faena móvil en punto fijo para abastecimiento local.



Procesos de faena

Respecto a la faena de aves para autoconsumo se debe crear conciencia de la importancia de esta operación, conocer las buenas prácticas de manufactura que ayuden a evitar la contaminación cruzada y disponer de implementos y espacios para tal fin. En este sentido, INTA está trabajando en el desa-rrollo de "faenadores" para uso familiar y en la capacitación a través del ProHuerta y su Proyecto Integrador de Producción Avícola (PAVI).

Como mencionamos al inicio, la avicultura en la Argentina es una producción que está en continuo crecimiento en todas sus escalas productivas, satisfaciendo diferentes mercados nacionales e internacionales, exigentes en materia de calidad de los alimentos. Por esta razón y en atención a los consumidores y al ambiente es importante conocer y aplicar aquellas normas que garanticen la calidad e inocuidad de los alimentos, incluyendo en estas normativas a toda la avicultura formal (Industrial y Familiar).